

La sociedad de la opinión, reflexiones sobre encuestas y cambio político en democracia, 2009, Rodrigo Cordero (editor). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales (279 páginas).

Gabriela Catterberg¹

La sociedad de la opinión, reflexiones sobre encuestas y cambio político en democracia invita a reflexionar sobre la historia, significado, impacto y desafíos de la opinión pública y el *survey research* en Chile, sin desconocer el contexto más amplio de América Latina. En este sentido, acompaña otras iniciativas recientes en la región, entre ellas *Opinión Pública, una mirada desde América Latina* (Emecé, 2009). El trabajo resultante no es un esfuerzo menor. Por el contrario, como se indica en propio texto, la histórica bifurcación entre la “industria” de la opinión pública y la academia dificultan de forma significativa este tipo de emprendimientos en nuestros países.

Opinión pública y democracia son planteados, desde el inicio, como dos “fenómenos” intrínsecamente vinculados. Manifestación clara de ello, tal como lo describe Rodrigo Cordero en “Dígallo con números”, es la centralidad del restablecimiento de la democracia en la consolidación de los sondeos de opinión como articuladores de las demandas ciudadanas y, a su vez, como herramientas estratégicas de política pública. Sin embargo, es tarea del lector inferir que la propia concepción moderna de opinión pública, tal como lo plantea Lippmann por primera vez en 1922, es ensimisma esencialmente democrática.

En la primera parte, “Entre la política y el mercado, la industria de la opinión pública en Chile y América Latina”, Aguiar, Mora y Araujo y Cordero, plantean la paradoja entre la creciente “ebullición” de la industria de la opinión pública y su débil institucionalización en América Latina. La disciplina, a pesar de su marcada influencia en la esfera pública y política, es caracterizada como débil en términos científicos, y requiere el delineamiento de un programa de investigación colectiva. Entre las propuestas a este desafío se enfatiza la necesidad de construir puentes más sólidos entre el quehacer profesional y los ámbitos académicos, a través, por ejemplo, de bancos de datos que sistematicen y faciliten el acceso a la información. A pesar de estas preocupaciones, también se señala esfuerzos recientes y con alto impacto en la consolidación de una red latinoamericana de profesionales de la opinión pública, como los congresos de WAPORColonía y WAPORLima.

En la segunda parte, “Encuestas para gobernar, representaciones y elecciones”, Aguilera y Fuentes argumentan que la creciente canalización de las demandas sociales a través de las encuestas en Chile se explica en gran medida por “el declive en los niveles de participación electoral, el debilitamiento de los partidos como mecanismos de intermediación y la generalizada despolitización de la vida pública”. Este escenario ha llevado a lo que los autores denominan “uso y abuso” de las encuestas de opinión pública. Dicho abuso estaría vinculado

¹ Es Ph.D en Ciencia Política de la Universidad de Michigan, Ann Arbor. Entre los años 1996 y 2002 trabajó junto a Ronald Inglehart en la Encuesta Mundial de Valores. Entre sus publicaciones se destacan “Trends in Political Action: The Developmental Trend and the Post-Honeymoon Decline” e “Individual Bases of Political Trust”, la cual recibió el Premio Worcester 2006 al mejor artículo del año del *International Journal for Public Opinion Research*. Ha enseñado metodología aplicada en varias instituciones académicas, entre ellas la Universidad de Bolña (sede Buenos Aires) y la Universidad Di Tella. Desde el año 2003 se desempeña como asociada académica del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la Argentina

al riesgo de “gobernar con encuestas”, entre otras manifestaciones, al reemplazar comicios primarios por resultados de sondeos.

Sin embargo, el supuesto sobre la marcada despolitización del electorado chileno es relativizado por Segovia. En su capítulo la autora, quién realiza un pormenorizado análisis empírico de las orientaciones y valoraciones respecto a los partidos, concluye que los datos muestran un escenario de relativa preocupación, pero que los niveles de identificación y confianza siguen siendo altos en el contexto latinoamericano. Otra señal para una visión optimista: dichas dimensiones se correlacionan de forma positiva con los crecientes niveles educativos de las y los chilenos. Asimismo, como señala Navia, si bien la lógica del funcionamiento de la democracia ha sido alterada con la presencia de las encuestas políticas, dicha alteración no supone un efecto negativo sobre la calidad del sistema. Por el contrario, “las encuestas, cuando son adecuadamente diseñadas y cuando su financiamiento, metodología y aplicación son suficientemente transparentes, pueden servir como mecanismos de control que posee la ciudadanía sobre las autoridades en periodos no electorales”.

La última sección del libro, “Exploraciones sobre las transformaciones de la opinión pública”, cuenta entre sus capítulos, además del análisis de Segovia, con una adaptación novedosa por parte de Bargsted del influyente modelo de Recepción-Aceptación-Muestreo de Zaller al proceso de formación de percepción y opinión de asuntos políticos de las y los chilenos. El capítulo es riguroso y sólido en su análisis metodológico, pero un poco extenso y con una ‘sobreoferta’ de cuadros y tablas que diluyen en parte la idea central del mismo. El libro cierra con el excelente estudio de Marín y Cordero sobre el impacto y las consecuencias de los medios masivos en las transformaciones de la esfera pública chilena en su historia reciente. En él, desarrollan un argumento innovador que invita a ser explorado en otros países de la región. Los autores proponen que los medios masivos no despolitizan la opinión pública, sino que contribuye a una politización de carácter distinto, y con ello, a una ampliación de la idea de lo público.

Sin dudas, para los especialistas en opinión pública, y también para aquellos interesados en temas sobre comunicación política, cultura política y ciudadanía en la región, *La sociedad de la opinión*, es una destacada contribución a este programa de investigación colectiva que el propio libro nos invita a consolidar.